

La Súplica Menor a la Virgen

del Monje Teosterícto (algunos dicen que es de Teófano).

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Salmo 142 (143)

1 Señor, escucha mi oración; tú, que eres fiel, atiende a mi súplica; tú, que eres justo, escúchame.

2 No lllames a juicio a tu siervo, pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

3 El enemigo me persigue a muerte, empuja mi vida al sepulcro, me confina a las tinieblas como a los muertos ya olvidados.

4 Mi aliento desfallece, mi corazón dentro de mí está yerto.

5 Recuerdo los tiempos antiguos, medito todas tus acciones, considero las obras de tus manos

6 y extendiendo mis brazos hacia ti: tengo sed de ti como tierra reseca.

7 Escúchame enseguida, Señor, que me falta el aliento. No me escondas tu rostro, igual que a los que bajan a la fosa.

8 En la mañana hazme escuchar tu gracia, ya que confío en ti. Indícame el camino que he de seguir, pues levanto mi alma a ti.

9 Líbrame del enemigo, Señor, que me refugio en ti.

10 Enséñame a cumplir tu ley, ya que tú eres mi Dios. Tu espíritu, que es bueno, me guíe por tierra llana.

11 Por tu nombre, Señor, consérvame vivo; por tu clemencia, sácame de la angustia.

12 Por tu fidelidad, dispersa a mis enemigos, destruye a todos mis agresores, pues soy tu siervo.

Sacerdote: Dios es el Señor y se nos ha revelado; bendito es él que viene en nombre del Señor.

Sacerdote: Confesad al Señor porque es bueno, perdura su misericordia.

Pueblo: Dios es el Señor y se nos ha revelado; bendito es él que viene en nombre del Señor.

.

Sacerdote: Me rodearon y me asediaron, más en el nombre del Señor los destruiré.

Pueblo: Dios es el Señor y se nos ha revelado; bendito es él que viene en nombre del Señor.

Sacerdote: No moriré, más viviré y declararé las obras del Señor.

Pueblo: Dios es el Señor y se nos ha revelado; bendito es él que viene en nombre del Señor.

Sacerdote: La piedra que rechazaron los constructores, esa misma ha sido puesta por piedra angular del edificio. Esta es obra del Señor y es cosa maravillosa a nuestros ojos.

Troparios

Tono 4

Melodía: Tú que fuiste levantado

Oh humildes pecadores, corramos ahora con fervor a la Teotokos, y con arrepentimiento arrodíllense ante ella y clamen desde lo más profundo de nuestras almas: Muéstrénnos compasión y presten su ayuda. Acelerar; perecemos en nuestras muchas transgresiones. No rechaces a tus siervos con las manos vacías; porque te hemos encontrado, oh Señora, nuestra única esperanza.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh humildes pecadores, corramos ahora con fervor a la Teotokos, y con arrepentimiento arrodíllense ante ella y clamen desde lo más profundo de nuestras almas: Muéstrénnos compasión y presten su ayuda. Acelerar; perecemos en nuestras muchas transgresiones. No rechaces a tus siervos con las manos vacías; porque te hemos encontrado, oh Señora, nuestra única esperanza.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Melodía: Tú que fuiste levantado

Nosotros, los indignos, nunca permaneceremos en silencio, Oh Teotokos, de proclamar tus poderes. Porque si no te preocuparas de interceder por nosotros, ¿quién nos hubiera librado de tan múltiples peligros, y quién más hasta ahora nos hubiera preservado en ¿libertad? Oh Señora, no nos apartaremos de ti, porque siempre salvas a tus siervos de males de toda clase.

Salmo 50 (51)

3 Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa;

4 lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

5 Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado.

6 Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente.

7 Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.

8 Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría.

9 Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.

10 Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados.
11 Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.
12 Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.
13 No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.
14 Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso.
15 Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.
16 Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia.
17 Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.
18 Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
19 El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh Dios, tú no lo desprecias.
20 Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén:
21 entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

CANON

ODA 1

Tono 8

Antiguamente, cuando el israelita había atravesado el paso de las aguas como si fuera una extensión de tierra, huyendo de la miseria de Egipto, exclamó: «A Dios nuestro Redentor, oh, cantemos.».

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Por muchas tentaciones estoy angustiado. Orando para ser rescatado, por salvación corro a ti. Oh Virgen y Madre del Logos, de todas las aflicciones y males líbrame.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Los asaltos de las pasiones me turban, y llenan mi alma a rebosar de mucha desesperación. Tranquilízalos, oh Doncella inmaculada, con la calma desapasionada de tu Hijo y Dios.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Oh Virgen que criaste a nuestro Dios Salvador, te pido de corazón que me rescates de mi angustia. Pues ahora que acudo a ti en busca de refugio, mi alma y mi razón elevo en ferviente oración.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Mi cuerpo y mi alma están igualmente enfermos. Sólo Teotokos, considérame digno de tu divina providencia y graciosa visitación, ya que tú eres bueno y la Madre de Aquel que es bueno.

ODA 3

Tono 8

Oh divino Maestro Constructor de la bóveda celeste, como el único Amante de la humanidad y Fundador de la Iglesia, establecedme, oh Señor, en el amor a Ti, firme apoyo de los creyentes y objeto último de todo deseo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te he nombrado el amparo y la defensa de mi vida. Por lo tanto, les ruego tú, oh virgen Doncella que diste a luz a Dios, condúceme a tu puerto, originadora de cosas buenas, apoyo firme de los creyentes, única alabada.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te suplico, oh Virgen, disipa las turbulencias de mi alma, también las tempestuosas oleadas de grave abatimiento. Porque ti, oh Esposa de Dios, diste a luz a Cristo que es el autor de serena tranquilidad, el único todo inmaculado.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Derrama sobre todos la riqueza de tus bondades y beneficios, ya que engendraste al gran Benefactor, la Causa de todo bien. Llevaste en tu vientre Cristo que es poderoso en poder; por tanto tú puedes hacer todas las cosas, Oh Señora bendita de Dios.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Te imploro que me ayudes ya que ahora estoy siendo probado por dolencias angustiosas, oh Virgen, y sufrimiento morbosos. Porque yo sé que eres un tesoro inagotable abundante en remedios, la única intachable.

Líbranos de los peligros a tus humildes servidores, oh Teotokos, como refugio, después de Dios, todos acudimos a ti, fortaleza inexpugnable y protección.

Mira con bondad a tu sierva, alabadísima Teotokos, y a mi doloroso sufrimiento físico, y remedia mi angustia de espíritu.

Sacerdote: Ten misericordia de nosotros, oh Dios, conforme a tu gran misericordia; te rogamos, escúchanos y ten piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Sacerdote: Oremos por los cristianos piadosos y ortodoxos.

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Sacerdote: Oremos por el Santísimo Cirilo, Patriarca de Rusia y Moscú; su Eminencia Nicolás, Metropolitano de Norteamérica oriental y Nueva York, Primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero; su Eminencia, Jonás, antiguo Primado de la Iglesia Ortodoxa de América.

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, tener compasión.

Sacerdote: Nuevamente oramos por misericordia, vida, paz, salud, salvación, visitación, perdón y remisión de los pecados de todos los cristianos piadosos y ortodoxos que viven y visitan esta ciudad, los feligreses, los miembros del Consejo Parroquial y todos los Ministerios de esta Parroquia, y los donantes y benefactores de esta santa iglesia.

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Sacerdote:: Nuevamente oramos por los siervos de Dios... **(En este momento el Sacerdote recuerda a aquellos por quienes se canta la Paraklisis.)**

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Sacerdote: Oremos de nuevo por los que hacen obras de caridad, por los que sirven en esta santa casa, por los que trabajan, enseñan y cantan, y por todo el pueblo aquí presente que espera tu grande y rica misericordia.

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Sacerdote: Porque eres un Dios misericordioso y amoroso, y a ti te damos gloria, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Katisma.

Tono 2

Melodía: "En busca de las alturas"

Oh Madre de Dios, intensamente te clamamos fuente de misericordia y refugio del mundo. Oh vehemente abogada, fortaleza inexpugnable, anticipa y líbranos de las peligrosas pruebas, Oh Señora que sola eres rápida para defendernos.

ODA 4

Tono 8

He oído el informe, oh Señor, del asombroso misterio de Tu dispensación. Consideré bien tus obras poderosas; por lo cual tu divinidad glorifiqué.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te ruego, oh Esposa de Dios que has dado a luz al Timonel y Señor, que pacifiques la confusión que traen mis pasiones y las olas arremolinadas de mis iniquidades.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Has dado a luz al compasivo Señor que es el Salvador de todos los que cantan tus alabanzas. Por lo tanto, concédeme el abismo de tu propia compasión que ahora invoco.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Nosotros, que te conocemos, oh Purísima Virgen, por ser verdaderamente Madre de nuestro Dios, hemos gozado de tantos dones tuyos. Por eso, cantamos este cántico de agradecimiento.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Al poseerte como nuestra esperanza y contrafuerte estable y sólida almena de la salvación, oh alabado, somos librados de toda miseria.

ODA 5

Tono 8

Soberano Señor nuestro Dios, como el Tú que amas a la humanidad, con tus mandamientos ilumínanos, te rogamos; y concédenos también tu paz con tu propio brazo levantado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Puesto que tú engendraste la principal Fuente de la felicidad, imparte a mí, Oh pura Doncella, tu alegría sin adulterar. Y llena mi corazón ahora hasta rebosar de tu felicidad.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Madre de nuestro Dios, redímenos de todo peligro, ya que la eterna Redención que has llevado, y la Paz que sobrepasa todo entendimiento, oh Virgen pura.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Disipa las tinieblas de mis transgresiones, oh Esposa de Dios, con el fulgor de tu irradiación, siendo Madre de la divina Luz pre-eterna.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Cura la debilidad causada por mis pasiones, oh pura Doncella virgen. Tenedme por digno de vuestra solicitud, y por vuestras fervorosas intercesiones devuélveme la salud.

ODA 6

Tono 8

Mi oración la derramaré antes el Señor, ya Él anunciaré mis aflicciones, porque mi alma ha sido inundada de males, y muy cerca del Hades ha sido arrastrada mi vida. Por tanto, como Jonás, te suplico: Levántame de la corrupción, oh Señor Dios mío.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Solicita a tu Hijo y Señor que me rescate de la malignidad de los enemigos, oh Virgen, como El redimió de la muerte y la corrupción mi naturaleza humana sujeta por la mortalidad y vencida por la decadencia, habiéndose sometido libremente a la muerte.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen, te conozco bien como Patrona de mi vida y centinela fidedigno. Porque tú dispersas una gran multitud de tentaciones, y ahuyentas el trato rencoroso de los demonios. Y constantemente ruego ser salvado de la depravación de mis pasiones.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Te tenemos como ciudadela protectora y la salvación absoluta, oh Doncella, de nuestras almas, y en las estrecheces como camino espacioso. Y en tu luz nos regocijamos sin cesar. Y ahora, oh Señora, te suplicamos, de las pasiones y peligros líbranos.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Yazco ahora en mi lecho con problemas de salud, y no hay cura para mi cuerpo enfermo. Pero te suplico, oh buena Señora que diste a luz al Alivio de las enfermedades, que es Dios el Salvador del mundo, y suplico: levántame de los estragos de la enfermedad.

Líbranos de los peligros a tus humildes servidores, oh Teotokos, como refugio, después de Dios, todos acudimos a ti, fortaleza inexpugnable y protección.

Ruega por nosotros, oh Doncella sin mancha que diste a luz el Verbo divino inexplicablemente a través de una palabra en los últimos días, ya que tú en verdad hablas con maternal libertad.

Sacerdote: Ten misericordia de nosotros, oh Dios, conforme a tu gran misericordia; te rogamos, escúchanos y ten piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Sacerdote: Oremos por los cristianos piadosos y ortodoxos.

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Sacerdote: Oremos por el Santísimo Cirilo, Patriarca de Rusia y Moscú; su Eminencia Nicolás, Metropolitano de Norteamérica oriental y Nueva York, Primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero; su Eminencia, Jonás, antiguo Primado de la Iglesia Ortodoxa de América.

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Sacerdote: Nuevamente oramos por misericordia, vida, paz, salud, salvación, visitación, perdón y remisión de los pecados de todos los cristianos piadosos y ortodoxos que viven y visitan esta ciudad, los feligreses, los miembros del Consejo Parroquial y todos los Ministerios de esta Parroquia, y los donantes y benefactores de esta santa iglesia.

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Sacerdote:: Nuevamente oramos por los siervos de Dios... **(En este momento el Sacerdote recuerda a aquellos por quienes se canta la Paraklisis.)**

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Sacerdote: Oremos de nuevo por los que hacen obras de caridad, por los que sirven en esta santa casa, por los que trabajan, enseñan y canta, y por todo el pueblo aquí presente que espera tu grande y rica misericordia.

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad

Sacerdote: Porque eres un Dios misericordioso y amoroso, y a ti te damos gloria, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Kontaquio

Tono 2

Oh Protección de los cristianos inconfesable, mediación con el Creador inamovible, nosotros pecadores te suplicamos, no desprecies las voces de nuestras oraciones, sino que te anticipes, ya que eres bueno, y ven pronto en nuestra ayuda mientras te clamamos con fe: ¡Date prisa! a la intercesión, y apresúrate a la súplica, oh Teotokos que defiendes ahora y siempre a los que te honran.

Antífona

Tono 4

Desde mi juventud muchas pasiones me han hecho la guerra. Oh mi Salvador, sin embargo, ayúdame y sálvame. (dos veces)

Vosotros, los aborrecedores de Sión, sed avergonzados por el Señor, porque como paja en el fuego seréis completamente secos. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Del Espíritu Santo toda alma recibe la vida, y por medio de la limpieza es elevada e iluminada, de manera oculta y sagrada, por la Mónada trina.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Del Espíritu Santo brotan los ríos de la gracia; riegan todo lo creado, para que se engendre la vida.

El Proquimeno

Recordaré tu nombre de generación en generación. (dos veces)

Stijo: Escucha, hija, mira e inclina tu oído, y olvida tu pueblo y la casa de tu padre. Porque el Rey deseaba tu hermosura.

Recordaré tu nombre de generación en generación.

Sacerdote: Oremos al Señor nuestro Dios para que seamos dignos de escuchar el santo Evangelio.

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Sacerdote: ¡Sabiduría! ¡Surgir! Escuchemos el santo Evangelio.

Sacerdote: Paz a todos.

Pueblo: Y con tu espíritu.

Sacerdote: La lectura es del santo Evangelio según Lucas.

Sacerdote: ¡Estemos atentos!

Pueblo: Gloria a Ti, oh Señor. Gloria a Ti.

El Evangelio

Lucas (1:39-49, 56)

39 En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá;

40 entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

41 Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo

42 y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

43 ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

44 Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

45 Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

46 María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor,

47 se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;

48 porque ha mirado la humildad de su esclava. | Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,

49 porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: | su nombre es santo,

56 María se quedó con ella unos tres meses y volvió a su casa.

Pueblo: Gloria a Ti, oh Señor. Gloria a Ti.

Lector: Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 2

Padre, Verbo y Espíritu, Trinidad en Unión, oh Señor de misericordia, borra mis muchas ofensas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por intercesión de la Teotokos, oh Señor de la misericordia, borra mis muchas ofensas.

Tono 6

Melodía: Cuando los santos depositaron.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, según a tu gran misericordia; y conforme a la abundancia de Tu misericordia, borra mi transgresión.

Oh Señora, no me confíes a ninguna protección humana, sino acepta la oración de tu humilde suplicante, Oh Santísima. Los problemas me abarcan. No puedo soportar más Todas las flechas que los demonios me disparan. De todos lados estoy bajo fuego, miserable que soy Refugio no tengo, y no tengo más consuelo que tú. Patrocinio y esperanza de los fieles, Soberana Señora del mundo, Oh, no desprecies mi letanía. Hacer lo que es mejor para mí.

Nadie que acuda a ti en busca de ayuda vuelve de ti frustrado en su causa, oh Virgen Teotokos. Pero él pide el favor y recibe el otorgamiento que es apropiado para su pedido. Eres un cambio para mejor para los que están en problemas y la liberación de los enfermos, oh Virgen Teotokos. Salva a tu ciudad ya tu rebaño, que eres la paz de los asediados, la calma tranquila de los agitados y el único patrocinio de los creyentes.

Sacerdote: Oh Dios, salva a tu pueblo y bendice tu heredad. Mira a tu mundo con misericordia y compasión. Levanta a los cristianos ortodoxos en la gloria, y haz descender sobre nosotros tus ricas misericordias, por intercesión de nuestra purísima Señora la Teotokos y de la siempre Virgen María, el poder de la preciosa y vivificante Cruz, la protección de las honorables Potestades incorpóreas. del cielo, las súplicas del honorable y glorioso profeta, y precursor Juan el Bautista, los santos, gloriosos y loables Apóstoles, nuestros Padres entre los Santos, los grandes jerarcas y maestros ecuménicos, Basilio el Grande, Gregorio el Teólogo y Juan Crisóstomo, Atanasio, Cirilo y Juan el Misericordioso, patriarcas de Alejandría; Nicolás, obispo de Myra, Espiridon, obispo de Trimitio, Nektario de Pentapolis, los taumaturgos; los santos y gloriosos grandes mártires Jorge el Victorioso, Demetrio el Mirobletes, Teodoro el Teron y Teodoro el Genéral, Menas el Taumaturgo, los Hieromártires Haralambos y Eleuterios; los mártires santos, gloriosos y victoriosos; la gloriosa gran Mártir y toda loable Eufemia; las santas y gloriosas Mártires Tecla, Barbara, Anastasia, Catalina, Kiriakí, Fotíni, Marina, Paraskeví e Irene; de nuestros santos Padres portadores de Dios; (patrón local); los antepasados santos y justos de Dios Joaquín y Ana; y de todos tus Santos; te suplicamos, único Señor misericordioso, escúchanos a los pecadores que te suplicamos y ten piedad de nosotros.

Pueblo: Señor ten piedad. (doce veces)

Sacerdote: Por la misericordia, la compasión y el amor a la humanidad de tu Hijo unigénito, con quien eres bendito, junto con tu Espíritu santísimo, bueno y vivificante, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

ODA 7

Tono 8

Esos Siervos de Judea, que en la antigüedad fueron deportados y enviados a Babilonia, una vez pisaron el fuego del horno aferrándose a la fe en la Trinidad y cantaron: Bendito eres Tú, el Dios de nuestros padres.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Como quisiste que nuestra salvación fuera así dispensada, moraste en el vientre de la Santísima Virgen a quien has manifestado al mundo como nuestra patrona. Oh Salvador, bendito eres el Dios de nuestros padres.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Madre pura, implora a Aquel a Quien diste a luz, Quien se deleita en el amor constante, que libere de sus ofensas y de las contaminaciones de sus almas a aquellos que claman con fe y le dicen : Oh bendito eres el Dios de nuestros padres.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Has mostrado a Tu Madre como torre de seguridad, tesoro de salvación, manantial de incorrupción, puerta de arrepentimiento a todos los que claman en voz alta y dicen: ¡Bendito seas Tú, el Dios de nuestros padres!

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

A nosotros nos entregaste a Cristo el Salvador; y por eso te suplicamos: Dígnate sanar las enfermedades corporales y las dolencias espirituales de tus siervos que con seriedad a tu divino refugio corren, Oh Señora Teotokos.

ODA 8

Tono 8

Oh, alabad y bendecid a Aquel que por los ejércitos de los Ángeles es ensalzado como Rey de los cielos, exaltándolo supremamente por todos los siglos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

No nos desprecies que necesitamos la ayuda que nos ofreces, virgen Doncella, y que te bendecimos y ensalzamos, exaltándote supremamente por todos los siglos.

Santísima Teotokos, sálvanos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos! Virgen, derramas tu gran abundancia de curaciones* sobre los que fielmente te ensalzan y exaltan supremamente tu parto inefable.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Tú curas las enfermedades de mi alma, oh Virgen pura, y los dolores físicos que me aquejan. Por eso te glorifico, Doncella muy favorecida.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú alejas de nosotros los asaltos de las tentaciones y los ataques de las pasiones, oh Virgen. Por eso te alabamos con himnos a lo largo de los siglos.

ODA 9

Tono 8

Tú eres la Teotokos literalmente, oh Virgen; y lo confesamos, porque hemos sido salvados por medio de ti a quien nosotros, oh puro, con coros de ángeles magnificamos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

No despidas el río de mis lágrimas, oh Virgen. Porque en tu vientre concebiste y llevaste a Cristo* el Señor que quita toda lágrima de todo rostro.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

De alegría, Santísima Virgen, llena mi corazón hasta la plenitud, habiendo recibido, oh pura Doncella, la plenitud de la alegría y haciendo así desaparecer el dolor del pecado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Para los que huyen en busca de seguridad a ti, oh Virgen, sé un retiro y una fortaleza inamovible, defensa y amparo y refugio y gozoso éxtasis.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Con los rayos de tu esplendor Ilumínanos, oh Virgen, que a la manera ortodoxa declaras que eres la Teotokos que expulsa las tinieblas de la ignorancia.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Devuélveme la salud, oh Virgen; porque a causa de la enfermedad, estoy reducido a un estado de dolor atormentador. Transforma mi condición débil en vitalidad.

Magnificaciones

Verdaderamente es justo llamarte bienaventurada, oh Teotokos, la siempre bendita y sin mancha y Madre de nuestro Dios.

Mayor en honor que los Querubines, y en gloria más grande sin comparación que los Serafines; tú sin corrupción diste a luz a Dios la Palabra, y eres verdaderamente Teotokos. Te magnificamos.

Ofreciéndote este canto de himnos, te honramos como la Señora de todo el mundo, más alta que los cielos y más pura que la luz del sol, oh Doncella que nos redimiste de la maldición ancestral.

A causa de la multitud de mis pecados, mi cuerpo está enfermo y enferma también mi alma. Oh ayúdame, te ruego la esperanza de los desesperados. A ti vengo en busca de refugio, Oh Doncella llena de gracia.

De siervos tuyos indignos acepta peticiones que pidan mediación en nuestro favor con Aquel a quien engendraste, oh Madre del Salvador. Conviértete en nuestra Mediadora, Oh Señora del mundo.

A ti, el Dador de nacimiento de nuestro Dios alabado por todos, regocijándonos ahora cantamos con entusiasmo esta oda. Implorar juntos con el Precursor y todos los Santos que se nos muestre compasión, oh Madre de Dios.

Mudos sean los labios de los hombres impíos que se niegan a reverenciar tu augusto Icono que se llama la Madre de Dios la Directora, y fue pintado por el divino Apóstol el Evangelista Lucas.

[Durante la fiesta de la Transfiguración, se puede insertar aquí :

Queriendo desplegar el poder de lo alto y la sabiduría del Padre a tus tres santos y

divinos discípulos, oh Cristo, subiste al monte Tabor, y resplandeciendo como el Maestro, allí los iluminaste.]

La Magnificación del santo del Templo

Otra magnificación a la Teotokos

Con la Teotokos, todos ustedes conjuntos de poderes angélicos y el Precursor del Señor, actúen como intercesores, oh santos doce Apóstoles y todos los Santos juntos, para que seamos salvos a través de ustedes.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal ten piedad de nosotros (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Oh Santísima Trinidad ten piedad de nosotros. Oh Señor perdona nuestros pecados, Oh Soberano absuelve nuestras transgresiones, Oh Santísimo mira y sana nuestras debilidades por tus nombre.

Señor, ten piedad (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Vénganos tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Ten piedad de nosotros, Señor ten piedad de nosotros. Porque sin nada que decir en nuestra propia defensa, los pecadores te ofrecemos esta súplica a ti, Maestro nuestro, ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Señor ten piedad de nosotros, porque en Ti confiamos. No te enojas mucho con nosotros, ni te acuerdes de nuestras iniquidades. Pero míranos ahora, siendo compasivo, y líbranos de nuestros enemigos. Porque Tú eres nuestro Dios, y nosotros Tu pueblo, todos nosotros obra de Tus manos, y ahora hemos invocado Tu nombre.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ábrenos la puerta de la compasión, oh bendita Teotokos. Por esperar en ti, no desfallezcamos en nuestro objetivo. Que a través de ti seamos librados de las adversidades. Porque vosotros sois la salvación de la raza cristiana.

Sacerdote: Ten misericordia de nosotros, oh Dios, conforme a tu gran misericordia; te rogamos, escúchanos y ten piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Sacerdote: Nuevamente oramos por la protección de esta santa iglesia, esta ciudad y cada ciudad y tierra, de la ira, el hambre, la pestilencia, el terremoto, la inundación, el fuego, la espada, las invasiones extranjeras, las luchas civiles y la muerte accidental. Que nuestro buen y amoroso Dios sea misericordioso, clemente y favorable con nosotros apartándonos y apartándonos de toda ira y enfermedad, y libéranos de su justa reprensión, y tenga misericordia de nosotros.

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Sacerdote: Nuevamente oramos para que el Señor nuestro Dios escuche la oración de nosotros pecadores, y tenga misericordia de nosotros.

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Sacerdote: Escúchanos, oh Dios nuestro Salvador, esperanza de todos los que viven en todas partes de la tierra y de los que están lejos en el mar o en el aire. Ten piedad de nuestros pecados, Maestro, y ten piedad de nosotros.

Porque eres un Dios misericordioso y amoroso, y a ti te damos gloria, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Gloria a Ti, Dios nuestro. Gloria a Ti.

Que Cristo nuestro verdadero Dios, por la intercesión de su purísima y santa Madre, el poder de la preciosa y vivificante Cruz, la protección de los honorables e incorpóreos poderes del cielo, las súplicas del honorable y glorioso profeta y precursor Juan el Bautista, los santos, gloriosos y loables Apóstoles, los santos, gloriosos y triunfantes Mártires, nuestros santos y portadores de Dios Padres, **(los santos del Templo)**; los santos y justos antepasados de Dios Joaquín y Ana, y todos los santos, ten piedad de nosotros y sálvanos, como un Dios bueno, amoroso y misericordioso.

Tono 2

Melodía: "José te derribó"

Todos los que en busca de refugio acuden con fe a ti, oh bueno, tú te cobijas bajo tu mano poderosa. Nosotros tus siervos no tenemos otro intercesor como tú orando siempre a Dios por nosotros en los peligros y dolores, pecadores que somos, encorvados a causa de muchas fechorías. Por lo tanto, nos postramos ante ti. Rescátanos de toda aflicción, ya que tú eres la Madre del Dios Altísimo.

Melodía: "José te derribó"

Tú eres alegría para todos los que están atribulados, y protección de los abusados, alimento de los pobres, consuelo de los extraños y bastón de los ciegos, visitación de los enfermos, asistencia y refugio de los fatigados y oprimidos. , ayuda de los huérfanos también. Apresúrate a librar a tus siervos, fervientemente te suplicamos, oh pura, ya que eres la Madre del Dios Altísimo.

Señora, recibe las súplicas de tus siervos, y líbranos de toda necesidad y aflicción. Oh Madre de Dios, he encomendado todas mis esperanzas enteramente a ti. Guárdame bajo tu amparo.

[Durante el período del 1 al 14 de agosto, en vez de los himnos anteriores, se canta:

Tono 3

Apóstoles, os habéis reunido hoy desde los confines de la tierra aquí en esta ciudad de Getsemaní; Ahora, pues, entierra mi cuerpo. Y Tú, Hijo mío y Dios mío, recibe mi espíritu de partida.

Oh dulzura de los Ángeles, Oh alegría de los afligidos, y protectora de los cristianos, Oh Virgen Madre del Señor, ven en mi ayuda y redímeme de los tormentos eternos.

Te tengo por mediadora ante el Dios que ama a los hombres. Que Él no censure mis acciones a la vista de los Ángeles. Te ruego, oh Virgen, ven pronto en mi auxilio.

Oh Torre labrada de oro puro, y Ciudad que tiene una muralla doce, Oh Trono resplandeciente de sol, Magnífica Silla del Rey, maravilla incomprensible, ¿cómo cuidaste al Maestro?

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros santos padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Pueblo: Amén.]